

LA COSA ESTÁ QUE ARDE

Tal y como pasan los días y las semanas, sólo con el título, es difícil saber a qué nos queremos referir. Lamentablemente, en estos últimos días ha acontecido un suceso que tiñe más que ningún otro la actualidad de luto. Nos referimos por supuesto al desgraciado incendio del edificio del barrio del Campanar en Valencia ha hecho desempolvar un debate que ya surgió en 2017 cuando la torre Grenfell de Londres se incendió de un modo similar.

Surge al calor de los escombros el debate sobre la idoneidad del tipo de material para una fachada. Si el poliuretano arde o no; si era este el material de la fachada; si las fachadas ventiladas son mejor o peor solución...

En arquitectura y en construcción casi nunca hay una respuesta tajante y concreta. Casi siempre, depende.

El CTE-DB-SI sufrió una variación ostensible hace pocos años a raíz del incendio de Grenfell, sobre el modo de tratar las fachadas o mejor dicho las pieles que se les ponen a los edificios para mejorar las compartimentaciones en esas pieles para asegurar una sectorización eficaz.

Los arquitectos tenemos siempre en mente, cuando proyectamos o cuando dirigimos una obra, que el fuego es un gran enemigo. Conviene remarcarlo porque algún técnico perito no competente ha tenido la desfachatez de acusarnos poco menos que de frívolos y de licenciosos a los arquitectos por no pensar nunca en que un edificio puede sufrir un incendio. Vaya, hombre.

Lo que también sabemos es que el usuario no conoce el manejo de un extintor y mucho menos de una BIE, ni tampoco sabe apenas cómo salir de un edificio, en especial si es de una altura importante. Sabemos que, en muchos edificios, no existen planes de emergencia y evacuación, no están actualizados o son obsoletos. Sabemos además que los IEE no valen para detectar estas situaciones y promover acciones a tomar.

Es francamente interesante que el COAM ya haya dado un primer paso para estudiar el riesgo de posibles fachadas similar a la siniestrada y es de celebrar. Pero sigue siendo una gota en el océano. Queda mucho por hacer y para diez conciudadanos, ya llegamos tarde. Ojalá que no haya que lamentar más víctimas antes de tener mejores medidas para prevenir tragedias similares.

MÁS VALE PREVENIR QUE LAMENTAR.